

## REQUIESCAT IN PACE

Conocí a Pau cuando la cátedra de Anatomía se encontraba provisionalmente a la Facultad de Farmacia por las remodelaciones en la Facultad de Medicina. Corría el año 1981. Aquel veinteañero de aspecto extraño, de largos cabellos y de indumentaria poco ortodoxa trabajaba de la mano con su mentor, el Profesor Manel Llusá, quien le enseñó a disecar, las técnicas de preparación de los especímenes y la sistemática del trabajo anatómico.

En aquella época, Pau ya era un “culo inquieto”. Su imagen estética era un signo evocador de su inconformismo, de una rebeldía personal que tendría de estallar un momento u otro. Le gustaba lo que hacía el doctor Llusá, polarizado en el estudio de la extremidad superior. Bajo su tutela, Pau trabajaba sobre unas variantes anatómicas de tendones de la mano, un estudio que deberían ser los cimientos a una futura tesis doctoral.

Pero no veía claro su futuro en el mundo de la anatomía, una disciplina trillada desde tiempos de Vesalio en la que poca cosa quedaba por hacer o comentar. La anatomía descriptiva, la anatomía de superficie, la anatomía quirúrgica, las vías de abordaje... todo estaba en los atlas y libros anatómicos. El no quería hacer como muchos profesores, que se limitaban a exponer los conocimientos desarrollados por sus preteritos y a perfeccionar su trabajo como docentes a base de mejorar la retórica, la capacidad expositiva y los recursos didácticos... El quería hacer algo más: quería aportar su enfoque personal, su propia proyección como estudioso, sus conocimientos basados en su propia experiencia y en el estudio de los soportes científicos y técnicos. Por esto admiraba tanto al Profesor Manel Llusá, por la visión investigadora que le transmitía con sus experiencias, por el equilibrio del mentor entre la docencia, la asistencia y la investigación.

Podía investigar dentro del grupo de jóvenes del que formaba parte.

Podía ser docente. El mejor docente puesto que mamaba directamente de las fuentes del Profesor Ruano, que ha destacado por muchos motivos que ahora no vienen al caso pero, que tenía un dominio de la palestra innegable y una capacidad expositiva fuera de dudas. Un excelente comunicador, un “showman” de la didáctica, con aquellos dibujos esquemáticos de cortes encefálicos en visión frontal y sagital realizados al mismo tiempo y a dos manos... Pau podía añadir a esta forma apasionada de enseñar el rigor metodológico y la fotografía. Pero no cualquier fotografía; no las copias de las figuras de los libros sino sus propias fotografías, aquellas que hacía con su propia maquina y sus carretes de diapositivas, otra de sus pasiones que lo mantuvo perpetua y permanente arruinado mientras subsistió la fotografía analógica.

Pero él no era clínico, no tenía la edad para serlo ( Y pienso, conociéndole como le he conocido, que tampoco tenía el temperamento ni la paciencia que se precisan para serlo). Y aquí entrábamos Raúl i yo, de forma independiente por nuestras luchas ridículas, pero de forma intensiva, introduciéndole en “nuestro” mundo especial y mágico de la artroscopia de aquellos años.

Modestamente, yo contribuí a encender en Pau la pasión por la anatomía artroscópica. Desmotivado como antes comentaba por una anatomía descriptiva o topográfica, le hice ver que podían haber otras perspectivas. Un día llevé a la Cátedra un pimiento rojo y una calabaza. Introdujimos un artroscopio para ver los vegetales por dentro: las rugosidades, la distribución de las semillas, los refuerzos y recovecos internos y con el gancho explorador desde otro “abordaje”, descubrimos un nuevo enfoque en la observación de las hortalizas. Le hice ver la importancia y la diferencia entre la anatomía de superficie, de sobras conocida y lo que llamamos entonces, la anatomía “cavitaria”.

Encendida la llama, Pau se entregó apasionadamente a aquel nuevo enfoque de la anatomía, compaginando la Cátedra con las sesiones quirúrgicas a las que asistía en la clínica Tres Torres con Raúl y en el Instituto Dexeus conmigo. Lo tuve de ayudante durante una larga temporada, tiempo suficiente para que aprendiera la técnica artroscópica como cualquier artroscopista. Lo que ganaba como asistente de quirófano lo “fundía” íntegramente en la compra del mejor material fotográfico y en el pago de carretes y revelados, una locura y una técnica que ha llegado a dominar como pocos y que le ha permitido expresar una anatomía diferente, gracias a su gran faceta artística.

Porque, digámoslo claro: Pau Golanó ha sido una persona genial, un artista. Y como suele pasar entre las personas de aptitudes excepcionales, tenía una forma de ser también alejada de convencionalismos o postulados de conveniencia. Exigente, metódico, sistemático, perfeccionista...nunca admitió mediocridades ni rutinas. El primero en sufrir este nivel de excelencia era el mismo. Se fustigaba continuamente en busca de la calidad: todo era mejorable. Sus disecciones y fotografías, sus cursos de artroscopia, sus conferencias... siempre han estado por encima de la mayoría. Y aunque todos considerábamos que sus imágenes eran tesoros y las mejores, él las hacía, rehacía y repetía una y cien veces, buscando un detalle insospechado, un nuevo enfoque o perspectiva, con otra luz o destello, con otro espécimen mejor...

Su obcecación por la calidad, por el trabajo impecable, por la dedicación exhaustiva, lo hacía en ocasiones áspero en las relaciones personales, esquivo o quizás desconsiderado o antipático, en parte, para esconder su timidez, contra la que también ha tenido de sobreponerse; en buena parte por las normas de rectitud y profesionalidad que él mismo se dictaba y seguía. A su lado nunca ha habido espacio para gandules, para aprovechados, para inconstantes o para los “políticamente correctos”. A un perfeccionista como él, le costaba encontrar quórum, ayudantes que aguantaran su ritmo, sus recriminaciones, que soportasen el nivel y la dedicación necesarias...

Pau ha sido de aquella raza de profesionales forjados a sí mismos, esforzados y entregados en cuerpo y alma a unos ideales aún no definidos en las aulas o en los Departamentos de anatomía o de ortopedia, que no forman parte de ningún programa formativo. De aquellos idealistas que gracias a su tozudez han sabido hacer destacar formas de trabajo diferentes, han promocionado técnicas insólitas o han hecho valorar aspectos olvidados, desconocidos o mal interpretados. Sobretudo ha huido del uniformismo, del sí porque sí, de hacer o decir lo que toca,

o que otros dicen que toca. Su inconformismo le ha costado una fortuna en fotografía, en herramientas, en libros, en fotocopias... Mil quebraderos de cabeza con sus colaboradores o compañeros, relaciones convulsas con los más íntimos, horas y horas de estudio, de preparación, de archivo... Nada era suficiente y todo era mejorable. El precio pagado para la consecución de sus anhelos no es accesible para la mayoría de los mortales. El desgaste personal lo ha sabido contemporizar con la proximidad de su familia, con la sinceridad y el contacto íntimo con los amigos, con la abstracción i el retraimiento a su mundo mágico del arte en la imagen, manteniendo en todos los campos su naturalidad y franqueza, permanente y sin maquillajes a pesar del éxito explosivo de su proyección profesional.

Con el tiempo, la obra de Pau se ha valorado en las más altas esferas de las especialidades médicas. Sus artículos están avalados por los más prestigiosos investigadores y se publican en las revistas de mayor impacto. Si alguien ha llevado la anatomía a un nivel de gran especialidad ha sido sin duda Pau Golanó Alvarez. Publicar con él es garantía de solvencia científica; utilizar sus fuentes documentales, todo un prestigio y una suerte de la que sus amigos nos vanagloriamos y estamos orgullosos.

Pero al margen del profesor, del anatomista o del famoso conferenciante, existen unos aspectos más personales que quisiera destacar porque para él, han sido tanto o más importantes que el éxito profesional adquirido, que el reconocimiento y los honores que recibía últimamente, como premio a su tenacidad y a los resultados obtenidos. Me refiero en primer lugar a su faceta artística, expresada magistralmente con la fotografía. Pau ha hecho arte en sus preparaciones anatómicas, en la forma de presentarlas. Ha visto en la disección, la anatomía y sus aplicaciones médicas y quirúrgicas, la belleza estructural, morfológica o integral de sus "productos", que él ha tratado como bodegones, sobre la mesa de luces, con una técnica fotográfica excepcional y con un dominio absoluto de las herramientas informáticas del retoque y mejora de la imagen digital. Ahora, las imágenes de Pau, además de su innegable valor documental, tienen un plus de obra artística tan elevado que se consideran dentro del rango de la mejores fotografías científicas.

En los últimos años, aquel niño prodigio, el artista indómito, el personaje irascible, el profesor intransigente han encontrado la exacta proporción: Celine y sus niños han sido el crisol mágico donde se neutralizan venenos, se fabrican proyectos y deseos, se forjan inquietudes y ilusiones, se tamizan prioridades y conveniencias. Estamos frente a un hombre maduro, seguro, sensible y responsable. Frente a una persona triunfadora y admirada. Pero sobretodo, frente a un Pau enormemente ilusionado y feliz.

El destino, la mala suerte, la posibilidad estadística, la voluntad de Dios, pongámosle el nombre que queramos a esta putada, nos arrebató a Pau demasiado pronto, y nos deja con su obra inacabada, todo un legado que marca estilo y época. Esto no va a quedar así!.

Aquel chico delgado y larguirucho, excéntrico, ensimismado e informal ha conseguido que amemos la anatomía, que no es poco. Nos la ha enseñado para que la veamos como una parte completamente imprescindible para entender la patología que tratamos y cómo y porqué hacerlo con las diferentes técnicas

quirúrgicas. Una anatomía “cavitaria” que ha dado luz a muchas patologías intraarticulares conocidas y tratadas ya de antiguo pero mejor comprendidas y con tratamientos renovados en base a los conocimientos anatómicos, para conseguir mejoras terapéuticas. Una anatomía al servicio del cirujano, sobretodo de los que hacemos cirugía artroscópica y mínimamente invasiva, al servicio en última instancia de nuestros pacientes.

Pau consiguió, de su círculo de cirujanos mas próximos, que reformásemos nuestro lenguaje anatómico, que aplicásemos la Nómina Anatómica adecuadamente y cual maestro que enseña a leer i escribir a niños de corta edad, repetía i corregía como quien no quiere la cosa, el nombre adecuado a aquella estructura que nosotros conocíamos desde la asignatura de primero de carrera y cuyo nombre teníamos mas acostumbrados. El peroneo-astragalino se llama talo-fibular; el tendón de Aquiles es el tendón calcáneo, el plantar delgado se llama ahora plantar largo, los tendones peroneos se llaman largo y corto; los dos son obviamente laterales...

De Pau me quedan muchos recuerdos. Me quedo con la expresión de su cara, con el ceño elevado y mirándome por encima de sus gafas, atento a una idea que le expongo para hacer un trabajo en la cátedra.

Me quedo también con la imagen de Pau inclinado sobre la pieza anatómica en un estado concentración solo relajado pocos instantes, para observar el resultado de su trabajo desde mayor perspectiva, para aspirar con fruición la colilla del cigarrillo, para controlar el trabajo de sus cooperantes o para cambiar de música tecno a la música del Sabina.

Me quedo también con las largas conversaciones telefónicas en las que me explicaba su apretada agenda, sus nuevos frentes de batalla, sus nuevos logros e ilusiones, sus disculpas sinceras por la necesidad de posponer aquel trabajo del que habíamos hablado.

Me quedo con nuestros momentos. Con nuestra sinceridad y confianza. Éramos amigos y nos lo decíamos todo.

Me quedo finalmente con sus “latinajos” de la Nómina Anatómica que usaré siempre como un homenaje.

Le suspiro a su alma con otro, el único que puede dar un poco de consuelo:  
**Requiscat in pace.**

Dr. Josep M<sup>a</sup> Cabestany Castellà  
Barcelona, 25.07.14